VECINOS. Long Island City está frente a la costa este de Manhattan.

LONG ISLAND CITY: Nueva York... FUERA DE LA VORÁGINE

Considerado el secreto mejor guardado de la Gran Manzana, esta zona de Queens es el vecindario de más rápido crecimiento del país, con una población cosmopolita que busca la versión tranquila de la metrópoli, a una estación de metro de Manhattan.

TEXTO Y FOTOS: *Muriel Alarcón*, DESDE ESTADOS UNIDOS.

ERROR. Muchos aún confunden Long Island City con el balneario de Long Island.

PASEO. El puente de Queensboro se puede cruzar a pie.

Desde la barra de **Piatto**, la isla de Manhattan al otro lado del East River parece más imaginaria que real. Como ordenadas en hilera están la Torre de la Libertad, la sede de la ONU, el edificio Chrysler, el Empire State, el Puente de Queensboro.

Piatto es un restaurante italiano, pero también podría ser la locación de una película que tenga como protagonista a la ciudad de Nueva York.

—¡Tenemos la mejor vista de Manhattan! ¡Tenemos una vista despejada de Manhattan! —dice Francesco Iovone, su dueño, italiano, autor del libro *Meals and Memories with Nonno*, que se ha hecho un nombre en el barrio estos últimos cinco años a punta de recetas originales de Nápoles y un horno de leña importado de Italia donde cocina sus pizzas.

Su local es posiblemente un buen resumen de lo que ofrece Long Island City, también conocido como LIC, el barrio neoyorquino que está en plena ebullición. Ubicado de cara a la costa este de Manhattan, al norte de Greenpoint y al sur de Astoria, conectado a la isla de Manhattan por la línea 7, está a una estación de metro de distancia de Grand Central Station que cruza en 3 minutos el río.

Estos últimos años, LIC se ha transformado en una zona moderna, de megaedificios de lujo alineados y tan altos como los que retratan a Manhattan, aunque espaciados y de horizonte más liberado.

Según New York Magazine, Long Island City es "el vecindario de más rápido crecimiento del país": desde 2010, se han construido aquí sobre 12.000 departamentos. Más que en cualquier otro barrio de cualquier otra ciudad del país.

Aquí hay complejos residenciales y oficinas de vidrio reflectante ocupadas en sus primeros pisos por peluquerías, gimnasios y cafés. También restaurantes, como el indio **Adda** y el mexicano **Casa Enrique**, que —tal como Piatto— han capturado la atención de los medios y los premios de referencia.

Precisamente, el crítico gastronómico emblema de la ciudad, Pete Wells, hace unos días situó a Adda (un reducto con paredes decoradas a partir de un *collage* de portadas de diarios indios) como uno de los 50 "imperdibles" de la ciudad. Un reconocimiento que se suma a su participación en listas como la de la prestigiosa James Beard Foundation. Mientras tanto, el reconocido sistema de calificación de Michelin ha condecorado casi por diez años consecutivos a Casa Enrique (un sitio sencillo de mesas largas y recetas tradicionales traídas de la región mexicana de Chiapas) con su famosa estrella, y medios como Eater han asegurado que sigue siendo una de las opciones más asequibles en esa categoría.

De acuerdo a The New York Times, en Long Island City ha aumentado cinco veces la cantidad de residentes asiáticos desde 2010, contándose a la fecha casi 11 mil, lo que representa alrededor del 34 por ciento de su población. Un grupo compuesto, sobre todo, por estudiantes y graduados de países como China y Corea del Sur, y distinto al de residentes que han perfilado otras áreas, como el tradicional Barrio Chino de Manhattan.

El punto es que para muchos neoyorquinos la mejor vista de Manhattan se obtiene saliendo de ella, y LIC la ofrece desde las alturas de sus edificios y también desde su muelle: una espaciosa red de paseos peatonales que bordea el East River, que incluye quitasoles ideales para las épocas más cálidas y parques abiertos a perros todo el año.

A pesar de todo lo que ofrece la amplia variedad de panoramas en este lado de la ciudad en claro despegue, el sector sigue estando fuera de la vorágine usual que caracteriza a NY. Y por eso se ha vuelto un escape para locales: por restarse de la vida puertas afuera, la congestión y el frenesí que define a áreas famosas de la ciudad como Harlem o Washington Heights.

—La energía de Long Island City es impulsada por la comunidad —dice el italiano Iovone, mientras presenta un trago que creó, a propósito de la llegada de nuevos vecinos. Se llama *Made in LIC*, es decir, "hecho en Long Island City", y consiste en un tequila con infusión de pepino y un toque de mezcal y jugo de piña.

—Bueno —agrega Iovone—, queríamos dar la bienvenida de forma original a los residentes de Long Island City.

NUEVOS. Long Island City es un barrio cada vez más elegido por jóvenes de origen asiático.

TRANSPORTE. Este barrio está a una estación de metro de Grand Central Station.

DESARROLLO. LIC se ha ido transformando en una zona de grandes edificios de lujo.

RIBERA. Una amplia red de circuitos peatonales bordea el East River.

NATALIA HERRERA

Contra la "SoHo-ización"

"¿Qué es exactamente lo que está pasando en Long Island City?", se preguntaba un viejo reportaje sobre este vecindario titulado *El próximo barrio de moda* en New York Magazine. Aunque el artículo sugería que esta área sería el próximo SoHo, admitía que seguía siendo principalmente un destino que no estaba en el radar de todo local. "Muchos neoyorquinos ni siquiera saben dónde está", seguía el autor. "Cuando le digo a la gente que vivo en Long Island City —comentaba un recién llegado—, piensan que estoy bromeando".

Cuatro décadas atrás, LIC era un área mayoritariamente industrial y manufacturera. Pero ya en esos años experimentaba una remodelación urbana masiva a propósito de casi una decena de proyectos importantes que tomaban lugar aquí. Entre ellos, un club de tenis frecuentado por celebridades.

De acuerdo a la nota de New York Magazine, entonces abogados de Park Avenue venían de puerta en puerta buscando a alguien que les vendiera. En LIC, decía un propietario, "estás sentado en una mina de oro".

Uno de los lugares que ya existía para esos años en el Court Square era el que se convertiría, con el tiempo, en el aclamado **MoMA PS1**, el museo hermano del MoMA, donde es posible encontrar exhibiciones de arte contemporáneo (incluidos trabajos de la chilena Cecilia Vicuña). Para entonces era un edificio apenas abierto que ofrecía 24 espacios de bajo costo a artistas por un período de hasta dos años. En el interior había lugar para exposiciones y seminarios, y un centro cultural para lecturas de poesía y actuaciones.

De este lugar, NYMag decía que "el ser un catalizador clave para la revitalización de Long Island City es un hecho en el que los artistas, que se oponen firmemente a cualquier SoHo-ización, preferirían no insistir".

A pesar de los designios y la transición temida por algunos, este lado de la isla no solo no se ha "SoHo-izado", sino que hubo otras zonas que se gentrificaron mucho antes, como Fort Greene y Williamsburg en Brooklyn, adonde llegaron oleadas de neoyorquinos después del 11-S.

—Lo más destacable de LIC son las cosas que han permanecido igual a pesar de muchos años de transformación —dice Molly Kurzius, directora de Asuntos Exteriores en el MoMA PS1.

Muy por el contrario, la zona ha sabido mantenerse discreta en una ciudad de vecindarios más bien extravagantes. Incluso con el desarrollo inmobiliario de los años 2000 y una serie de incentivos tributarios impulsados por el entonces alcalde, Rudolph Giuliani. Todo aquello que fue reemplazando las casas adosadas por las instalaciones para faenas a cargo de levantar construcciones modernas.

—Hasta entonces, literalmente no había edificios de gran altura en absoluto. Esta zona era muy, muy industrial. Había muy poco, la única razón por la que vendrías aquí era si literalmente vivías o trabajabas aquí. Y entonces se empezó a construir y eso atrajo a mucha gente —dice Howard Jeon, un neoyorquino hijo de coreanos, crecido en Queens, y hoy emprendedor tras **Yumpling**, un local de *dumplings* (pequeñas masas rellenas de distintos ingredientes) que se estrenó en el área y que ha sido, para medios como The New York Times, un síntoma más del aterrizaje de asiáticos en el barrio.

Luego, vino la pandemia y mucha de la población joven de la Gran Manzana migró a barrios fuera de la isla que les ofrecían atractivos costos de arriendos y espacios más amplios, manteniendo la proximidad. Los alquileres en edificios con portero en LIC son alrededor de un 20 por ciento más baratos que en Manhattan.

La primera vez que el matrimonio de ingenieros comerciales chilenos Chin Lu Chang y Juan José Ballarín, dedicados hoy a la consultoría en Nueva York, escuchó sobre LIC fue porque una amiga se había venido a vivir al vecindario. Cautivados por arriendos que a fines de 2020, en época del covid-19, ofrecían hasta varios meses gratis, y estacionamientos que costaban menos de la mitad que en Manhattan, decidieron darse la oportunidad.

—Yo al principio era súper reticente —dice Chang—. No quería venirme para acá. Los neoyorquinos nos decían: ¡Es que es muy lejos! ¡Allá no hay nada! ¡Mejor váyanse a Brooklyn, es más ondero!

La resolución la tomaron al visitar un departamento disponible para arrendar en las alturas de uno de los primeros rascacielos residenciales que se construyó en LIC. Miraba hacia Manhattan.

Ballarín recuerda la cara de la ciudad que se asomó por el ventanal.

—Fue como: "Si yo quiero vivir mi personal *New York fantasy*, esta es la vista, este es el lugar".

Chang, hija de taiwanés, agrega:

—No buscamos más.

A un río de la locura

Manhattan era demasiado caro cuando Howard Jeon decidió, junto a sus socios, expandirse y cambiar su *foodtruck* especializado en comida asiática por un local de comida. Su camión tenía una clientela cautiva luego del tiempo estacionado en el muelle de LIC. Por esa razón decidió instalar en agosto de 2020 Yumpling, el restaurante donde lucen sus *dumpling*. Funciona en Vernon Boulevard, una de las calles más fotogénicas del vecindario que empieza, o termina, frente a la hilera de edificios de Manhattan.

—Con una población asiática en crecimiento pensamos: "Es menos arriesgado abrir aquí" —dice en su local.

Jeon cree que los neoyorquinos siguen asociando la comida de Queens con la oferta cosmopolita de espacios como Astoria y Jackson Heights. Pero no descarta el nuevo rumbo que esta zona pueda tomar los próximos años. Como muchos asiático-estadounidenses, Jeon ve el potencial de esta área en desarrollo. Al menos 15 empresas de propiedad de asiáticos (incluida una guardería y peluquería mandarín) abrieron durante la pandemia. A la par de Yumpling, en la misma Vernon han surgido espacios como el **Chun Yang Tea** y **Moge Key**, que ofrecen tés de distinto origen, y el **Mango Mango Dessert**, con postres frutales.

—Queens se está volviendo cada vez más popular para la comida porque los más jóvenes están mucho más abiertos a probar diferentes tipos de cocina —agrega Jeon.

Es cierto que son las nuevas generaciones las que están definiendo los pasos que seguirá el vecindario, dice Bob Singleton, historiador y director ejecutivo de la Sociedad Histórica de Greater Astoria, dedicada a preservar el pasado y promover el futuro de los vecindarios que forman parte de Long Island.

—Contamos con una creciente comunidad joven proveniente de todo el mundo, que está lista para alimentar tanto la tecnología como las artes con ideas creativas. Este lugar está destinado a convertirse en el "Nuevo corazón de Nueva York". ¡El siglo XXI será el siglo de Long Island City! —subraya Singleton.

Chang y Ballarín admiten que todavía los miran con cara de sorpresa cuando dicen donde viven.

—Es por el alcance de nombres con Long Island. En realidad, sí estamos en Long Island, pero estamos en la Long Island que sigue siendo parte de la zona metropolitana de Nueva York. La gente cree que es más lejos de lo que en realidad es —explica Chang.

El barrio, en ese sentido, sigue siendo una zona en transición, dueño de una comunidad cálida, y su pasado puede aún examinarse dejando el muelle atrás y abriéndose paso cuadras al interior, donde sectores de fachada industrial hoy almacenan distintas dependencias.

Hay desde gimnasios y pistas de *bowling* hasta exclusivas cervecerías artesanales, como **Focal Point Beer Co.**, situado en una plaza peatonal, cerrada al tráfico y llena de mesas de picnic y jardineras, donde está su planta de elaboración, una taberna y una sala de degustación. Grupos de jóvenes pasan la tarde entera en grandes espacios que han roto el estigma de lo industrial.

—Long Island sigue teniendo vida propia de barrio —dice Chang—. Aquí la gente viene a caminar tranquila. Nadie te anda apurando en la calle como en Manhattan. Ves familias afuera, con sus coches, paseando a sus perros, los niños jugando a la pelota o básquetbol. Es algo que uno no ve en Manhattan.

—Es una sensación como muy de pueblo —sigue Ballarín—. Siempre le digo a Chin que estamos adyacentes a la locura. Si quieres ir a la locura, estás a 15 minutos de ella. Y si quieres estar, literal, como mirándola desde afuera, hay una separación notoria entre la locura y tú dada por el río, y esto es como un refugio. D

PANORÁMICA. Desde el restaurante Piatto se tiene una de las mejores vistas de Manhattan.